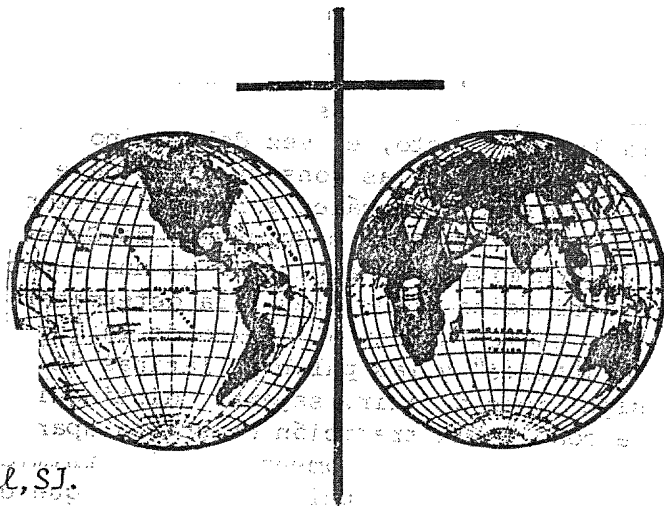


# DISCERNIMIENTO IGNACIANO



P. J.C. Futrell, S.J.

El P. Futrell nos plantea el proceso que debe seguir el discernimiento ignaciano, que no se reduce al mero discernimiento de espíritus. Este artículo originalmente se publicó en "STUDIES in the Spirituality of Jesuits", abril 1970.

No hay tema más central en la espiritualidad ignaciana ni en la espiritualidad cristiana que el del discernimiento. Desgraciadamente los comentarios han hablado casi exclusivamente del discernimiento de espíritus tal como lo describen las reglas de la Primera y Segunda Semanas de los Ejercicios Espirituales. Como consecuencia de esto, a veces, no aparece con claridad que el "discernimiento de espíritus" es solamente una parte de un proceso mucho más complejo y dinámico de discernimiento, que lleva a decisiones tanto individuales como comunitarias -elecciones- para una acción que es respuesta al desafío que se le presenta a una persona o comunidad para vivir auténticamente las exigencias de la vocación en una situación actual concreta, aquí y ahora. Por lo tanto, en este estudio trataremos primero el proceso total de discernimiento ignaciano y, luego, el discernimiento de espíritus dentro del contexto de este proceso.

Muchas personas, incluso jesuitas, tienden a pensar es-

pontáneamente y exclusivamente en el discernimiento de espíritus, cuando se utiliza la expresión "discernimiento ignaciano". Pero en la tradición cristiana el discernimiento es un concepto mucho más amplio que implica elegir el camino de la luz de Cristo, en vez del camino de la oscuridad del maligno, y vivir las consecuencias de esta elección a través de un discernir cuáles son las decisiones y acciones específicas que exige el seguimiento de Cristo, aquí y ahora. El discernimiento de espíritus es una especie de "colar" las experiencias interiores para determinar su origen y descubrir cuáles llevan al camino de la luz. La palabra griega -- "diákrisis" y las palabras latinas "discernere" y "discretio" significan dividir, separar, distinguir. Tanto en la Escritura como en la tradición cristiana aparecen estas palabras -- aplicadas específicamente al discernimiento de espíritus o al proceso espiritual más complejo que éste implica, conducente a la elección actual de una acción concreta. En los Ejercicios Espirituales, Ignacio usa esta expresión de discernimiento de espíritus en las reglas de la Primera y Segunda Semanas; pero la Elección es el resultado de un proceso mucho más amplio. Su vocabulario en las Constituciones refleja con mayor claridad este contexto más extenso del discernimiento.

Es importante que los jesuitas entiendan hoy este proceso más amplio del discernimiento ignaciano y que lo practiquen. Porque existe el peligro de discernir los espíritus solamente en lo que se refiere a la oración y de tomar nuevas decisiones concretas movidos por una prudencia humana, religiosamente orientada. El proceso para llegar a decisiones prudentes y el proceso del discernimiento ignaciano para responder individual y comunitariamente al llamado de Dios, aquí y ahora, son distintos. Es evidente que -por desgracia- muchas de las planificaciones realizadas actualmente en la Compañía son más bien fruto del primero que del segundo proceso.

La Palabra de Dios llega al hombre y a la comunidad a través de personas, acciones, hechos, circunstancias, que se presentan en cualquier momento de la historia. Dios habla para interpelar a quienes lo escuchan y provocar en ellos una respuesta de amor a través de los acontecimientos comunes y

y ordinarios de la vida cotidiana. La Palabra de Dios irrumpe por medio de las palabras, acontecimientos y situaciones de cada día. Dentro de la ambigüedad de estas situaciones y frente a las distintas opciones que se presentan como moralmente buenas, es preciso discernir cuál de dichas opciones es la respuesta actual al llamado verdadero de Dios, aquí y ahora. Para tener éxito en el discernimiento, el hombre debe interpretar "proféticamente" la situación concreta, tratando de descubrir dentro de ella la Palabra de Dios, del mismo modo como los antiguos profetas interpretaban la Palabra de -- Dios al pueblo elegido en los hechos de su historia. El que discierne, por lo tanto, debe reflexionar en un clima de oración sobre la situación concreta -Palabra existencial de --- Dios-, a la luz de la Palabra revelada en Cristo Jesús, en la Escritura, en la tradición viviente de la Iglesia, y a la luz de la propia historia personal de experiencia espiritual; es decir, las palabras de Dios dirigidas a él y las respuestas personales a lo largo de la vida hasta el momento presente.

De esto se sigue que el proceso de discernimiento requiere una "dialéctica" de la Palabra existencial de Dios y de la Palabra profética. Esta dialéctica consiste en atender a todos los factores que se encuentran en la situación concreta y, luego, reflexionar sobre ellos a la luz de la Palabra profética de Dios para poder apreciar, interpretar y determinar lo que el Señor está pidiendo como respuesta al llamado de Dios, aquí y ahora. El proceso del discernimiento ignaciano -como veremos- es una descripción de esta dialéctica.

Por la dificultad misma de esta dialéctica, de esta conversación con los acontecimientos y con Dios, de este escuchar al mundo y escuchar al Espíritu Santo, y también por razón del tiempo, la paciencia y experiencia requeridos para desarrollar este elevado arte del discernimiento dentro del hombre, San Ignacio insiste tanto en sus Ejercicios Espirituales sobre la necesidad de una apertura total del ejercitante para con el director de los ejercicios. Hay una relación muy estrecha entre el nacimiento y crecimiento de la capacidad de discernimiento del ejercitante y el grado de comunicación de las propias experiencias interiores con el director. El director actúa como una especie de "espejo objetivo"

para ayudar a detectar el verdadero sentido y las motivaciones subyacentes que obran en las experiencias de consolación y desolación del ejercitante, de modo que éste adquiriera la paz interior y la apertura al Espíritu -la "*indiferencia*" ignaciana- necesarias para servir a Dios con un corazón dilatado. La presencia del director impide que el discernimiento del ejercitante se refugie en lo imaginario o se evada hacia lo abstracto; le obliga a discernir dentro de una situación actual y concreta, que sirve de mediación entre la Palabra de Dios y el ejercitante.

Este discernimiento es la finalidad verdadera de los -- Ejercicios Espirituales y la gran contribución de Ignacio a la espiritualidad cristiana: un constante discernimiento para llegar a la opción de una respuesta cristiana auténtica a la Palabra de Dios en cada situación concreta de la vida. Los principios de la vida cristiana son claros: vivir plenamente el gran mandamiento del amor, de acuerdo con las normas generales que Cristo enunció en las Bienaventuranzas y practicó durante su vida. Cómo vivir estos principios en situaciones específicas y concretas, es, a menudo, tremendamente ambiguo. La función del discernimiento ignaciano es la de edificar el puente entre los principios generales y las acciones específicas; no "*bautizando*" la prudencia humana, sino interpretando proféticamente la Palabra existencial de Dios en los acontecimientos.

Este discernimiento es también la clave para vivir plenamente la espiritualidad ignaciana, individual y comunitariamente, dentro de la Compañía de Jesús. La formación de un jesuita es, básicamente, una formación en el discernimiento para servir con constancia y concretamente a Cristo de un modo apostólico, en comunidad. Hoy en día se pide a toda la -- Compañía un auténtico discernimiento para enfrentar las decisiones difíciles que deben tomarse acerca de la elección de misiones apostólicas y de la adaptación de la vida del jesuita a los signos de los tiempos. Hay que discernir cómo preservar una continuidad espiritual auténtica a través de una radical discontinuidad cultural.

Finalmente este discernimiento ignaciano, es la contribución específica que los jesuitas deben hacer a la Iglesia

y al mundo de hoy, formando cristianos que puedan discernir realmente cómo vivir con plenitud su cristianismo en todas las circunstancias concretas de la propia existencia en el mundo actual.

Ignacio desarrolló el discernimiento en tres contextos: 1) Para una elección personal, individual, dentro de los --- Ejercicios Espirituales. 2) Para las decisiones del superior, en los "Documenta|Praevia" y en las constituciones. 3) Para el discernimiento comunitario, en los documentos de las reuniones con sus primeros compañeros, procedimiento que forma parte también del discernimiento del superior antes de tomar una decisión. Estos tres contextos revelan la misma estructura básica y dinámica del discernimiento: un proceso constituido por tres pasos que progresan juntos dentro de un ritmo armónico, pero que pueden ser analizados por separado para mayor claridad. Los tres contextos emplean la técnica de la discreción de espíritus; pero, para comprender el discernimiento en orden a una elección, en los Ejercicios Espirituales, y la función de las reglas del discernimiento de espíritus dentro de este proceso, lo mejor es comenzar con un análisis de las estructuras del proceso de discernimiento respecto a las decisiones del superior, conforme a lo que Ignacio enseña en las Constituciones. Es aquí donde San Ignacio muestra el proceso entero para discernir y elegir una determinada acción, y los elementos de este proceso y de su estructura aparecen mucho más claros y concretos que en la presentación más analítica, tal como se encuentra en el texto de los Ejercicios.

## I. ESTRUCTURA DEL PROCESO DE DISCERNIMIENTO.

A través del estudio del vocabulario ignaciano sobre discernimiento en los Ejercicios Espirituales, Diario Espiritual, Cartas, Constituciones, Monumenta Praevia y otros textos, es posible descubrir la estructura básica del proceso de discernimiento según San Ignacio. Que el origen de este discernimiento fue la experiencia vivida por Ignacio, se demuestra por el hecho sorprendente de qué esta estructura, tal como se manifiesta en las Constituciones para describir el papel del superior con sus súbditos, es la misma que aparece

en las deliberaciones antes del voto en Montmartre y en la "*Deliberatio primorum patrum*" en 1539. Para determinar cómo los jesuitas deben responder a la Palabra de Dios aquí y hoy, ha de darse un proceso, tres momentos de discernimiento, la decisión final y ejecución.

El fundamento permanente de discernimiento es el "*scopus nostrae vocationis*": un siempre mayor servicio de Cristo en su Iglesia dentro de la Compañía, en una disponibilidad para ir a cualquier parte del mundo para ayudar a quienes necesitan de Cristo. Este fundamento ofrece la base inalterable del discernimiento para los jesuitas, ya sea un discernimiento individual como comunitario. Presupone el compromiso de todos los miembros de la Compañía de consagrar todas sus vidas y energías a conseguir esta finalidad de todo el cuerpo. Un discernimiento comunitario verdadero es imposible si no existe esta profunda comunión -unio animarum- como norma común de todo discernimiento. Este es el fundamento común sobre el que todos han de estar de acuerdo, y en función de él han de tomarse las decisiones sobre los mejores medios para conseguir el fin de la Compañía, conforme a nuestra vocación, aquí y ahora. Es posible, y a menudo inevitable, que sobre los medios haya una diferencia de juicio u opinión; pero con verdadero discernimiento comunitario debería llegarse a una respuesta unificada a la Palabra de Dios.

Los tres pasos o etapas son los siguientes:

- 1) Oración pidiendo luz al Espíritu Santo, la cual requiere un reflexionar en clima de oración sobre toda evidencia a nuestro alcance y siempre en referencia constante a Cristo, que es el modelo vivo de cómo responder al Padre; incluye también discernimiento de la inclinación de los sentimientos profundos experimentados durante la oración.
- 2) Reunir toda evidencia posible para el juicio y esto exige no sólo una observación cuidadosa de todas las circunstancias concretas de la situación en sí, sino también un diálogo con los demás, sobre todo con aquellos que por su especialidad o por sus cualidades pueden aportar una mayor claridad de juicio.
- 3) Un esfuerzo continuo para encontrar la "*confirmación*" du-

rante cada etapa del proceso de discernimiento, como también para el juicio o decisión final mediante la experiencia de una paz profunda interior en el individuo o en la comunidad.

Al final de este proceso se toma la decisión final en orden a la acción, pero todavía queda abierta a ulteriores verificaciones a lo largo de la experiencia y, si fuere necesario, dispuesta a más discernimiento. Conviene considerar lo que San Ignacio entendía al respecto de estos tres pasos o etapas enunciadas antes. En la práctica no son etapas o pasos sucesivos, sino una continua dialéctica que entremezcla los tres y los ayuda a progresar hacia la decisión última y confirmación final. No se olvide, pues, esta acción recíproca cuando analicemos estas diversas etapas o pasos del discernimiento.

#### A) ORACION.

Es manifiesta la enorme importancia que Ignacio concedía a la oración, en el proceso de discernimiento, dada la estructura total de los Ejercicios Espirituales que son precisamente un programa lleno de oración en orden a una elección crucial. También aparece clara su importancia en el Diario Espiritual de Ignacio, en el cual queda reflejado el constante recurso a la oración para discernir algo de gran importancia para la vida de la Compañía. En realidad, la oración es el punto vital del discernimiento de espíritus.

La oración es absolutamente esencial para un auténtico discernimiento, individual o comunitario, para que cada persona llegue a una verdadera libertad interior. Más bien se ha de llegar al núcleo de la decisión por medio de una reflexión en clima de oración sobre toda la evidencia disponible que ayude a descubrir la Palabra de Dios en la situación en cuanto tal.

La luz de la fe experimentada en la oración es verdaderamente una luz sobre la Palabra existencial de Dios aquí y hoy. Una luz concedida por el Espíritu que ilumina las cosas: a uno mismo, las personas, acciones, circunstancias, etc., e ilumina a la luz de Cristo. El vocabulario de Ignacio contiene muchas palabras y expresiones que insisten en la búsqueda de luz y claridad, y la visión constante a la

que trata de llevar al ejercitante en la contemplación para alcanzar amor es ver todas las cosas como son: de Dios, en Dios, para Dios. Ignacio desea conducir al hombre a una "resonancia" vivida con Jesucristo ("sentir") conseguida a través de la oración y de una fidelidad creativa, creciente en orden a responder a todos los llamados del Espíritu, a cualquier precio (abnegación). Esta resonancia con Cristo Jesús posibilitará al hombre discernir entre opciones alternativas, posibles y moralmente buenas, la que esté más conforme con el ejemplo de Cristo que cumple la Voluntad del Padre y de esta manera descubrir el "contenido" de la Voluntad del Señor aquí y ahora para decidir y actuar como respuesta del hombre a la Palabra de Dios.

La luz que se pide y obtiene en la oración es, sobre todo, una luz sobre uno mismo acerca de la profunda motivación que colorea la lectura que hace el hombre de la evidencia de la llamada de Dios, de modo que puede liberarse verdaderamente y abrirse al Espíritu que ilumina esa evidencia, y de esa manera podrá realmente discernir la orientación de sus pensamientos y sentimientos cuando reflexione en la oración la decisión que debe tomar. Su oración de discernimiento tiene que ser la continua dialéctica entre la reflexión sobre la Palabra existencial de Dios insinuada en la evidencia concreta -- de la misma situación y la contemplación de la Palabra de Dios revelada en Jesucristo en el Evangelio, en la tradición viva de la Iglesia y experimentada en su propia historia espiritual.

## B) REUNIR EVIDENCIA.

Para llegar al contenido de la decisión final del proceso de discernimiento es necesario leer los signos de los --- tiempos y reunir todo el conocimiento e información necesarias para una reflexión en un clima de oración sobre la Palabra existencial de Dios. En el caso de discernimiento comunitario, entonces debe buscarse esa evidencia a través de las fuentes competentes: expertos jesuitas y no jesuitas, investigación de las causas y de la naturaleza de los problemas que hay que encarar, atendiendo a todas las circunstancias -- de personas, tiempo y lugar. Pero los expertos no eximen de la propia responsabilidad de discernir a la luz de nuestra vocación, aunque su aporte es muy necesario.



También aquí el diálogo es de capital importancia en el discernimiento comunitario. Para que este diálogo tenga buen éxito y no lleve a la polarización y desunión, todos los interlocutores deben adquirir libertad interior y apertura al Espíritu por medio de la oración y todos deben seguir el --- "presupuesto de San Ignacio en los Ejercicios (EE.22). En este contexto de diálogo para el discernimiento comunitario el presupuesto significa que todos deben presuponer que la propuesta de otro jesuita está fundamentada en un verdadero compromiso con el fin de nuestra vocación, antes que condenarla como motivada falsamente mientras no se demuestre lo contrario. Concretamente esto significa que todos deben escuchar atentamente las propuestas de los demás en el sentido que -- las dé cada interlocutor y que todos deben tener una sincera disposición para comprender los sentimientos y actitudes de los demás. La actitud de alguien exigiría corrección solo si objetivamente se mostrase basada en una motivación impropia, un conocimiento inadecuado o una insuficiente reflexión y -- oración.

La insistencia de Ignacio sobre la absoluta necesidad de emplear todos los medios para reunir evidencia en orden al discernimiento se deduce también del modo como el superior debe proceder para tomar decisiones. Cuando es necesario que el superior ejercite su papel de discernir en circunstancias que requieren una información o competencia que él no posee, o en situaciones que necesitan clarificación o liberación de su propio espíritu a través del diálogo con -- otros, el mismo superior debe comprometerse con sus compañeros o súbditos en este proceso de discernimiento comunitario. El discernimiento comunitario está exigiendo un mutuo discernimiento de espíritus que posibilitará a todos encontrar el Espíritu de Dios.

### C) CONFIRMACION.

La última etapa en el proceso de discernimiento es el esfuerzo para confirmar el juicio que se ha hecho para actuar respondiendo a la Palabra de Dios. Según Ignacio, esta confirmación puede ser externa o interna, o las dos. Por -- ejemplo, San Ignacio se esforzó constantemente para que el "scopus nostrae vocationis" y sus Constituciones fuesen confirmados por medio de bulas papales y de breves pontificios;

y esperaba del Vicario de Cristo el juicio último sobre dónde deberían ir los jesuitas. La razón era que el Papa, en principio, tendría una mayor evidencia para indicar la misión apostólica más urgente y necesaria. La confirmación del discernimiento subjetivo de un jesuita que afecta a la vida y misión comunitaria se encuentra, en última instancia, sometida a la obediencia, después del diálogo y representación. La estructura jerárquica de la Compañía da a los superiores locales los medios para la confirmación de sus decisiones por el General, que es responsable de la misión y -- unión de todo el cuerpo de la Compañía.

Pero, de ordinario, la confirmación interior --tanto en el discernimiento individual como comunitario-- se experimenta como una gran paz interior, alegría, aumento de fe, esperanza y caridad, reconociendo con tranquilidad que se ha encontrado el camino para responder a la Palabra de Dios, aquí y ahora. Esta confirmación se va operando a lo largo del proceso de discernimiento, "*probando el espíritu*" en cada etapa hasta el momento del juicio para la acción y con la experiencia de la confirmación final. Estrictamente hablando, cuando Ignacio utiliza la expresión "*confirmación*" se refiere a la confirmación última e interior de la última decisión tomada al término del proceso de discernimiento.

El uso constante que hace Ignacio de las expresiones "contento", "paz", "tranquilidad", "quietud", etc., para describir la experiencia de confirmación, se refieren al dinamismo psicológico que ratifica interiormente que uno ha procedido y juzgado bien. Estos términos no se refieren a la -- consolación sensible ni a una "satisfacción" racional ni a la tranquilidad que se experimenta en el tercer tiempo de elección, sino a una experiencia más profunda. Esta experiencia espiritual brota del "*sentir*", del conocimiento sentido fundamentado en la actitud radical y existencial de la libertad espiritual y del deseo de servir a Cristo apostólicamente en comunidad, aquí y ahora. El impulso dinámico de los sentimientos al reaccionar ante la evidencia que se presenta en la situación concreta y ante las experiencias interiores durante la oración sobre dicha evidencia termina finalmente en el juicio que decide en orden a responder a la Palabra de Dios. Su resultado es una profunda tranquilidad, quietud, etc,

es decir el apaciguamiento de las fluctuaciones de los sentimientos producidos por el convencimiento pacífico de que se ha respondido a la Palabra divina. Esta quietud o paz conduce a una alegría profunda en lo más hondo del corazón, aunque existan sentimientos de verdadera repugnancia "en la cabeza". Es la experiencia de los dones del Espíritu Santo -- descritos por San Pablo en Gál. 5,22-23. Ciertamente que la confirmación interior de que uno ha discernido auténticamente es, a menudo, una experiencia pascual. Con frecuencia la Palabra de Dios pide que el hombre se conforme más íntimamente con Cristo crucificado y que su Sí a Dios sea el Sí de Jesús en Getsemaní, que llega hasta el Calvario. En estas ocasiones la confirmación se experimenta --no con la cabeza, pero sí con el corazón-- en una profunda paz y en una capacidad para actuar y sufrir con alegría, alegría que atestigua que, por medio de esta muerte, el Espíritu ha engendrado una nueva vida, una nueva creación en Cristo resucitado. El "Amén" a la voz del Padre es transformado por Cristo en el Espíritu, en un "Alleluia".

En el discernimiento comunitario, la confirmación se va operando a lo largo del proceso mientras un grupo prueba el Espíritu confrontando su reflexión mediante el mutuo diálogo teniendo siempre presente el fin de nuestra vocación, verificando al mismo tiempo por medio de la oración que la orientación de sus pensamientos y sentimientos está verdaderamente fundada en una libertad interior y en una apertura al Espíritu Santo. Al final del proceso de discernimiento comunitario, cuando se llega a la decisión, la confirmación es el contentamiento mutuo ("todos contentos" dice repetidamente Ignacio) al verificar que sienten que han buscado y respondido a la Palabra de Dios aquí y ahora del mejor modo posible.

En realidad, este contento mutuo es solamente la confirmación anteúltima porque, de acuerdo a la estructura mental dinámica de Ignacio, las decisiones siempre están sujetas a una reforma a través de un renovado discernimiento si la experiencia va indicando que esto es necesario. La confirmación última la da el amor de Dios en la historia. Por ejemplo, es posible que todos los compañeros hayan llegado a un contento mutuo y a una confirmación unánime y que, sin embargo, el --juicio haya sido erróneo por no haberse contemplado alguna --

evidencia necesaria o porque ha surgido una nueva situación. Por esto, el proceso de discernimiento es siempre dinámico, está siempre abierto a la siempre nueva Palabra de Dios. La "*respuesta*" aquí y ahora es lo importante y la confirmación interior puede lograrse porque la decisión a la que se llegó es verdaderamente una respuesta libre a lo que se ha discernido como la Palabra de Dios aquí y ahora. En este sentido es cierto cuando se habla de haber encontrado a un nivel muy profundo la Voluntad del Señor, que no es otra cosa que vivir el amor. Cuando más adelante, a lo largo de la experiencia se advierte que alguna evidencia necesaria fue omitida involuntariamente, se hace la modificación necesaria en paz con la plena confianza de que de este mismo "error" el Padre sacará un bien transformante, una creación pascual de una "nueva vida".

## II. DISCERNIMIENTO DE ESPIRITUS.

El "*discernimiento de espíritus*" -ese "decantar" las experiencias interiores para averiguar su origen, ya venga del Espíritu de Dios o del espíritu del Maligno- arranca en el - Cristianismo con la opción por Cristo o contra Cristo. A Jesús lo presenta el Evangelio como signo de contradicción y - cada persona que se enfrenta con Jesús debe preguntarse ---- quién es: si el Cristo de Dios vivo o uno que hace señales por el poder de Satanás. La elección a la que se llega por este discernimiento es una elección existencial que determinará la orientación más profunda del hombre y que, como consecuencia, dará la norma para el discernimiento de todos los actos subsiguientes. Con esta actitud básica se irá luego determinando el valor de todas las opciones futuras y las tentaciones que después aparezcan serán mociones de esta --- orientación fundamental.

Todo el dinamismo de los Ejercicios Espirituales de Ignacio es un desarrollo de este discernimiento básico de Jesús como el Cristo de Dios y del vivir las consecuencias de la - decisión de seguirlo. Este modelo básico de todo discernimiento se verifica en las Reglas para Discernir Espíritus. Más bien que comentar cada una de las reglas -lo que ya han hecho los autores y comentaradores "*ad infinitum*"-, el autor procura describir la dinámica subyacente en el discernimiento ig-

naciano. Dentro del proceso total del discernimiento ignacia no el discernimiento de espíritus propiamente dicho pertenece al plano de la oración personal. Es la clave para llegar a "sentir" las diversas reacciones que irán permitiendo discernir la Palabra de Dios aquí y ahora.

Ignacio pensaba que las mociones que una persona experimenta interiormente son de la mayor importancia, y, ciertamente, aconsejaba al director de ejercicios que buscara las razones por las cuales el ejercitante no experimentaba ninguna moción. Sin entrar aquí en un amplio estudio de la antropología de Ignacio, es posible ver en las tres fuentes de estas mociones (la propia libertad consciente, el buen espíritu y el mal espíritu) su manera de expresar la diferencia entre la experiencia interior activa y pasiva. Las mociones pasivas precisan de discernimiento, porque a través de ellas uno es llevado hacia una elección. Ahora bien, en la antropología ignaciana existe una distinción fundamental entre el yo profundo que se compromete a opciones libres y esas fuerzas externas (no libres) que actúan sobre este yo. El discernimiento de la orientación de las mociones que se experimentan interiormente lleva a un conocimiento interior de la propia actitud existencial y radical que gobierna la manera de elegir y actuar. Así, para aquellos cuya orientación fundamental va de pecado mortal en pecado mortal, el enemigo propone el placer sensual imaginario, mientras que el "buen espíritu" trae remordimiento y, en cambio, para los que se comprometieron con Cristo, los espíritus actúan de modo contrario.

Incluso las reglas que se dan para el discernimiento de espíritus durante la Primera Semana de Ejercicios suponen que la persona está fundamentalmente orientada hacia Dios. Por las experiencias alternantes de consolación y desolación puede determinarse su progreso en el Espíritu y profundizar su compromiso con Dios y su crecimiento en la libertad interior. Sin embargo, el discernimiento en estas reglas pretende ayudar a distinguir entre mociones y acciones que, por lo menos a nivel teórico, pueden distinguirse claramente como buenas o malas. Ignacio define la consolación y desolación - en términos de sentimientos y de experiencia interiores. Consolación es la experiencia sentida del amor de Dios, de la

libertad interior y de la apertura al Espíritu. La desolación, por el contrario, es un sentimiento de atracción hacia las "*cosas bajas*"; "*sin amor*", dice el Directorio. Es la experiencia sentida del encierro sobre uno mismo, el "*no amor*". Cuando siente desolación no puede fiarse de sus sentimientos -su "sentir"- para guiar su discernimiento y, por tanto, no debe cambiar las decisiones tomadas cuando estaba en consolación: libre y abierto al Espíritu. Mediante el ejercicio de la memoria debe recordar su experiencia previa de consolación, trayendo la paz del pasado al presente.

La memoria, según Ignacio, no es estática sino dinámica; no es recordar el tiempo pasado de un modo "lineal", sino de jar aflorar en el presente todo lo que lleva de su propia conciencia compleja. Quizás el modelo más útil para comprender esta concepción dinámica de la conciencia humana es imaginarla como una esfera siempre en expansión dentro de la --cual hay esferas concéntricas a diferentes grados de distancia del centro de atención donde uno actualmente concentra su conciencia.

La estructura de la conciencia humana es una estructura de continua muerte y resurrección. El único "yo" que soy es el yo del momento presente que recapitula toda mi historia pasada, que llevo conmigo en mi conciencia, que está siempre en expansión tendiendo hacia mi futura actualización. Pero cada momento presente de conciencia se ha deslizado hacia el pasado en el mismo momento en que trato de concentrarme en él: muere y resucita a un nuevo momento de conciencia en expansión.

Ahora bien, dependiendo de la relativa distancia del --centro de atención inmediata de todas mis experiencias pasadas vividas -incluyendo las de consolación- yo permanezco más o menos claramente, consciente o inconsciente de estas experiencias que llevo dentro de mí en el momento presente. Freud, usando un modelo distinto, describía esta situación con su noción del inconsciente y subconsciente. Así, mientras me concentro para escribir en este papel, toda clase de cosas trabajan dentro de mi conciencia: algunas bastantes --claras, otras algo confusas, otras que producen alegría y otras ansiedad. Cualquiera puede verificar esta situación en su propia experiencia. Como veremos, este complejo dinamismo

de conciencia presente subyace en la noción de Ignacio al -- hablar de encontrar a Dios en todas las cosas. Recorriendo -- la propia historia pasada todavía presente en cada uno, se -- va clarificando el crecimiento en el espíritu y la pedagogía de Dios en la propia vida, y uno conserva la continuidad a través de las fases más divergentes de la vida espiritual.

Las Reglas para Discernir Espíritus, propias de la Segunda Semana, ayudan al proceso de discernir la Palabra de Dios en situaciones concretas ambiguas, esas situaciones en las que no es fácil distinguir entre el bien y el mal, ni entre lo bueno y lo mejor.

El uso de estas reglas supone que se trata de una persona que no sea neurótica o emocionalmente desequilibrada, sino verdaderamente madura, una persona que ha descubierto verdaderamente su identidad personal con Cristo y se ha comprometido libremente a vivirla. Por eso Ignacio insiste tanto en que los Ejercicios Espirituales no son para todos y que el director debe discernir con cuidado si una persona debe pasar a Segunda Semana. Con razón se ha dicho que las Reglas para Discernir Espíritus de la Segunda Semana no son solamente inútiles, sino incluso peligrosas para una persona que -- tiene afecciones desordenadas.

Puesto que el Maligno se puede transformar "*en ángel de luz*", el problema del discernimiento se convierte en detectar el origen de las mociones, viendo la "*cola serpentina*". Llevar a cabo este discernimiento con éxito en situaciones ambiguas, exige una confrontación de experiencias con experiencias. La validez de la opción presente entre alternativas posibles, se confirma comparando la propia experiencia interior de paz, tranquilidad y alegría en esta opción específica, con la paz y tranquilidad gozados en la experiencia primaria y primordial de apertura y entrega a Dios en Cristo. Si no se ha tenido la experiencia de descubrir la propia --- identidad personal en Cristo confirmada por una profunda experiencia de paz, plenitud, tranquilidad en un compromiso libre con esta identidad, no se es capaz entonces de comparar la experiencia en la opción de una acción específica y es imposible descubrir la Palabra de Dios aquí y ahora por medio del discernimiento de espíritus.

Para utilizar esta experiencia de discernimiento se requiere una renovación continua en la oración de la primera y primordial experiencia de Dios en Cristo. Para el jesuita esto significa la renovación en su conciencia del llamamiento particular del Espíritu Santo que lo llevó a encontrar su -- identidad personal dentro del fin de nuestra vocación, y en su entrega total a esta vocación. Así dispone de una permanente piedra de toque para discernir la orientación y el origen de las mociones que experimenta dentro de su conciencia interior cuando enfrenta distintas opciones para la acción al vivir su vocación. La confirmación del contento mutuo en el discernimiento comunitario supone la presencia de esta piedra de toque para la confirmación en cada uno de los jesuitas que forman una comunidad. Lo que se plantea aquí es lo que los comentadores llaman "*confirmación positiva*" de -- una opción, esto es, paz interior que se experimenta como venida de Dios y manifestando su aceptación en la opción. Si no existiese esta experiencia de paz interior, la opción ha de hacerse conforme al tercer tiempo de elección. En este caso la confirmación es "*negativa*" o "*imperativa*", es decir, es la continuación por la memoria dinámica de una paz interior que no es una nueva experiencia en conciencia inmediata. El hombre no siente de ninguna manera que Dios rechace su elección e interpreta este silencio de Dios como una confirmación.

La experiencia primordial del descubrimiento de la identidad personal en Cristo es la opción existencial que determina la orientación más profunda de todo el ser del hombre y, como consecuencia, la de la norma de discernimiento para todas las opciones subsiguientes. En esta experiencia primordial hay una conciencia de paz profunda en apertura total a cualquier consecuencia que siga al compromiso de crear esta identidad, una conciencia de total entrega a cualquier llamada imprevista del Espíritu que se escuche en el futuro, de absoluta prontitud para seguir a Cristo donde quiera que vaya. Es como si uno dijera: "no tengo idea a dónde me llevarás, pero estoy dispuesto para cualquier cosa, y en esto, radica mi paz, mi realización, mi plenitud". Cuando más fiel se sea en llevar a la práctica las consecuencias de este compromiso cada día y en cada opción, tanto más crecerá la habilidad para discernir las opciones auténticas que deberán ---



siempre hacerse a través del "conocimiento sentido".

El hombre es un ser relacionado. Crece en su personalidad, crea su identidad personal integrando progresivamente todas las relaciones de su vida alrededor del centro de su yo, formado por su compromiso básico de vida. Esta integración relacional determina si se discierne una moción que viene del buen o del mal espíritu. Una opción que en sí puede ser buena para una persona, porque sería integrable en su identidad personal, puede ser mala para otra porque no sería integrable. Lo que puede ser un paso positivo hacia la plenitud de una persona, puede convertirse en distorsión de la integración relacional de la otra. Lo que los jesuitas deben discernir individual o comunitariamente es si una opción se integra dentro de nuestra vocación; y, entre varias alternativas, cuál parece ser más claramente la Palabra de Dios --- aquí y ahora: cuál es más conforme con el modelo de la obediencia de Cristo a la voluntad del Padre.

Ahora bien, crecer en el espíritu es crecer en la integración relacional de la personalidad, la estructuración cada vez mayor de la identidad personal dentro de los círculos concéntricos de una conciencia siempre creciente. Gradualmente, la conciencia de la presencia y del poder del Espíritu Santo y de la respuesta total a su llamamiento se hace cada vez más constante y clara, aunque no sea el foco de la atención inmediata. Esto es lo que Ignacio quiere decir con el "*encontrar a Dios en todas las cosas*". Dios pasa a ser el -- clima dentro del que uno siempre vive, una atmósfera penetrante dentro de la que uno siempre actúa, la verdadera perspectiva con que todo se ve. Y uno puede aplicar la atención a Dios a voluntad, como Ignacio decía poder hacerlo hacia el final de su vida: encontraba a Dios siempre que lo deseaba. Creciendo en el espíritu --no de un día para otro, sino por medio de una fidelidad creciente a la oración y al discernimiento-- uno es conducido gradualmente a la plena conciencia de la presencia y del poder del Espíritu dentro del corazón. Esta es la conciencia que se describe en la tradición de la Iglesia sobre los dones del Espíritu Santo. La conocida insistencia de Ignacio sobre la práctica de los exámenes diarios de conciencia se comprende perfectamente dentro de este contexto de crecimiento en el Espíritu. Es la renovación ---

constante de la experiencia primordial de apertura total a Dios, la comparación continúa de experiencias para discernir siempre la Palabra de Dios aquí y ahora de un modo auténtico. Cuando uno crece en el espíritu, cuando todas las relaciones de su vida se integran más y más en su identidad como jesuita, experimentará cada vez con mayor facilidad, casi espontáneamente, el discernimiento creciente de sus acciones normales diarias por medio del "sentir", al "sentir" adecuación a disconformidad de las mociones con su propia identidad. Por lo tanto, adoptará la mayoría de sus decisiones no a través del entendimiento discursivo sino por el testimonio de sus experiencias vividas, no como conclusiones de un razonamiento lógico sino como la respuesta a una atracción interior en la que va reconociendo la Palabra de Dios hablándole en cada situación concreta. Cuando ha de enfrentar una opción más difícil o más ambigua podrá emplear el discernimiento de un modo familiar en un clima de oración y reflexión sobre la complejidad de la evidencia que se le presenta y, por tanto, podrá llegar a una opción también con paz y alegría interior. Como Ignacio, aprenderá a encontrar a Dios en todas las cosas, aun en la palabra desconcertante y el llamamiento inesperado.

*"... con visión de fe, nos ubicamos en la realidad del hombre latinoamericano, expresada en sus esperanzas, sus logros y sus frustraciones. Esta fe nos impulsa a discernir las interpelaciones de Dios en los signos de los tiempos,..."*

(Documento de Puebla, no.15).